

Los sentidos de la tierra: entre la explotación ciega y la producción sustentable

En el marco de la extensión de la cátedra de Teoría Económica, el profesor Roberto Schunk ofreció un par de conferencias sobre treinta años de la economía entrerriana, en una coyuntura en la que se destaca la desigual pelea que está dando un grupo de colonos de la Estancia El Quebracho por la posesión de las tierras del ex-frigorífico Santa Elena, ante la intención del gobierno provincial de vender 1700 hectáreas de esas tierras a la Granja Tres Arroyos. Este grupo económico intenta, como lo hizo en las 1800 hectáreas linderas que ya posee, eliminar el monte nativo para el cultivo extensivo de la soja. Como veremos andando la lectura, nuestra provincia tiene una tradición de colonización y cooperativismo que signó su historia productiva en la dinámica económica del país, en una relación armónica con la tierra, viviendo en y de la tierra y no sólo considerándola como un bien a explotar. Las tendencias actuales nos muestran, entre otros perjuicios, un acelerado proceso de concentración de la tierra en pocas manos, la expulsión de la población rural y la devastación de sus condiciones de vida, la degradación irreparable del medio ambiente caracterizado por la eliminación de la biodiversidad con la pérdida del monte nativo y la vida a la que da sustento, y la imposibilidad de sostener la recarga de los acuíferos por la eliminación de la flora, lo que en definitiva significa la pérdida de soberanía.

En las páginas siguientes se presentan los conceptos centrales desarrollados en la segunda jornada, en la que también se incorporaron otras voces a este debate.

Roberto Schunk: Para analizar lo que pasa en la provincia es necesario ver lo que ocurre en el contexto nacional. En el plano fiscal existe una clara dependencia de las provincias respecto de la política nacional, lo cual tiene que ver con lo que ha sucedido en la década del 90 con la quita de los fondos federales, con las sucesivas modificaciones del régimen de coparticipación federal de los impuestos, y también se traduce en el plano productivo, más aún cuando los gobiernos de las provincias están promoviendo lo que conocemos como Región Centro. En este contexto se abren muchas dudas acerca de cuál es el rol de la provincia de Entre Ríos ante los objetivos que se plantean, más aún si se analizan los sectores más dinámicos de nuestras provincias hermanas: en Santa Fe el 71% de las exportaciones provienen del complejo sojero, en Córdoba ocurre lo mismo con el 51%. Uno de los problemas más fuertes que se vislumbran es la aparición de una serie de proyectos en torno a lo que es IRSA, que es infraestructura para América Latina, tendientes a darle a nuestros países un rol concreto como proveedores de materias primas y como receptores de las industrias sucias del norte, proceso que se está viendo cada vez con mayor intensidad como por ejemplo en el caso de las dos empresas de pasta de celulosa, junto a las cuales había una tercera empresa norteamericana

que también quería instalarse sobre las costas del río Uruguay. Esto abre un proceso que profundiza ciertos indicadores sociales: mayores índices de pobreza, marginalidad y falta de cumplimiento de cuestiones centrales para salir adelante como provincia. También afecta a la educación: hace 10, 15 ó 20 años atrás en las escuelas rurales había alumnos, pero hoy esas escuelas prácticamente están desapareciendo por falta de alumnos. Deberíamos generar un profundo debate, más allá de nuestras diferencias, a los efectos de poder encontrar caminos alternativos si queremos que esta provincia realmente pueda mejorar esta grave situación que atraviesa. En primer lugar hay que poner en debate la famosa teoría del derrame, comprada por los gobiernos nacional y provincial. Esta teoría plantea que primero hay que crecer para después distribuir, el drama es que si seguimos creciendo bajo este modelo productivo lamentablemente vamos a consolidar y a empeorar esta situación de profundos desequilibrios en la provincia.

Es significativo lo que históricamente ha ocurrido con la población provincial en relación al entorno nacional (Cuadro N° 1). En 1895 Entre Ríos representaba más del 7% de la población de la Argentina, y a la luz de los datos de los censos hoy nos encontramos con que la provincia ha perdido más de

la mitad de la participación que tenía en el entorno nacional: de representar el 7,22% se pasó a representar cerca del 3%. La población rural también está padeciendo el mismo efecto del proceso de migración (Cuadro N° 2): de una participación de casi el 8% se bajó al 5%. En la provincia de Entre Ríos el proceso de migración rural se ha dado con mayor intensidad que en el resto del país. La población rural respecto del total del país cada vez tiene menor significación. En 1895 casi el 67% de la población de la provincia vivía en el campo (Cuadro N° 3), en la década del 60 bajó a 50,54%, y a 45 años, de acuerdo con el último censo de 2001, el 17% de la población vive en el campo. Tengamos en cuenta que no estamos hablando de 2005, porque el proceso sojero se vive con intensidad a partir de estos últimos años y éste seguramente ha traído aparejado un fuerte proceso de migración rural que ya empezamos a padecer en los bordes de las ciudades. Probablemente San Salvador sea el mejor ejemplo de esta situación que se plantea: una de las ciudades más pujantes, más dinámicas de la provincia de Entre Ríos es en la actualidad una de las ciudades de la provincia con mayor tasa de desocupación y subocupación, de acuerdo a las estadísticas que provee el Instituto de Estadística y Censos. ¿Por qué una ciudad tan pujante, generadora de empleo, hoy se encuentra con este flagelo social? La respuesta está en que el sistema de producción actual ha sido monopolizando por cultivo de la soja que, en la constitución de su cadena de valor, no tiene nada que ver con el arroz. Se podría discutir mucho sobre el arroz: habría que ver si es sostenible en el tiempo, no olvidemos que en Entre Ríos el arroz se está produciendo como no lo hace casi ningún lugar del mundo, con aguas subterráneas, lo que ha generado una baja de los acuíferos —hay trabajos puntuales que demuestran que el acuífero ha bajado alrededor de 8 metros y se sabe que a medida que el acuífero baja las aguas vienen más saladas, lo que trae un problema a nuestros suelos fértiles. Lo cierto es que en San Salvador la cadena de valor de la producción de arroz generaba gran cantidad de trabajo hacia atrás y hacia adelante de la producción, gracias a lo cual era una ciudad muy pujante. Como el precio del arroz ha bajado la gente está sembrando soja; y la cadena de valor de la soja no tiene nada que ver con la del arroz. Volviendo al análisis poblacional, hasta 1960 se dio en la provincia un claro proceso de crecimiento de la población rural que después fue cayendo hasta el último censo de 2001. Es decir, en el sector más dinámico de la provincia, el sector agropecuario, está desapareciendo la población.

Entre Ríos tenía una fuerte diversidad productiva en el plano agropecuario (...) pero actualmente se observa un proceso orientado hacia el monocultivo de la soja.

Es importante destacar también que cada vez hay menos empresas agropecuarias (Cuadros N° 4 y 5). En 1974 existían 35 mil empresas agropecuarias, en 1988 ese número bajó a 27 mil, y en el último censo de 2002 a 21 mil. Entre el censo del '88 y el de 2002, entre los que pasaron solamente 14 años, desaparecieron 5.555 empresas agropecuarias, y el 54% de esas empresas que desaparecieron son de menos de 200 hectáreas. Esto evidencia la conformación del actual sistema de producción, un sistema bastante perverso en mi modesta opinión. En el '74 las empresas de hasta 100 hectáreas representaban el 71%, en el '88 el 62% y en el 2002 el 58%; el 3,6% eran mayores de mil y el último censo nacional agropecuario indica que ahora son casi el doble. Esto significa que están creciendo las grandes explotaciones. En el análisis del '88 y del 2002 se puede advertir tanto la caída de la participación de las pequeñas y medianas empresas rurales de 100 hectáreas o menos, como la suba de la participación de aquellas que tienen más de 1000 ha. Es absolutamente claro que lo que se está modificando fundamentalmente es el sistema y el tipo de producción de la provincia. Entre Ríos tenía una fuerte diversidad productiva en el plano agropecuario: principalmente se producía trigo, lino, sorgo, maíz, soja, girasol y arroz; pero actualmente se observa un proceso orientado hacia el monocultivo de la soja (Cuadro N° 6). En la última campaña, 2004/2005, la soja abarca cerca del 70% de las superficies sembradas en la provincia; de aquel paisaje productivo diverso se va involucionando y lejos de cambiar este nuevo paisaje se está profundizando. También aumentaron las hectáreas sembradas de la agricultura como consecuencia de la soja, y este es otro dilema que se plantea: un trabajo de la Facultad de Ciencias Agropecuarias demuestra que entre 1997 y 2003 desaparecieron más de 600 mil hectáreas de monte nativo.

Carlos Retamoza: soy Ingeniero Agrónomo, también estoy en la lucha por las tierras de Santa Elena y, además, en el estudio de buscar una salida para nuestra provincia mediante un modelo distinto al que estamos sufriendo. Quiero comentar dos cosas aquí: en primer lugar un trabajo de investigación sobre agriculturización que hice en el año

1998; en segundo lugar el actual problema no sólo de Santa Elena sino de todo el centro-norte de la provincia, en donde estamos desarrollando un proyecto de extensión que elaboramos desde la Facultad de Ciencias Agropecuarias para trabajar con los pastajeros de Santa Elena y con sectores algodoneeros y pequeños productores de La Paz, Feliciano y Federación. Con respecto al primer punto, hace unos años hice una investigación en cuatro departamentos de la zona históricamente más agrícola de la provincia de Entre Ríos que abarca los departamentos Paraná, Diamante, Victoria y Nogoyá, zonas agroecológicas número uno según el INTA. En un proceso de 10 años, del '88 al '98, la evolución que tuvo la agricultura en la provincia de Entre Ríos fue similar al proceso nacional y se la ha sintetizado en una palabra: sojización, fundamentalmente tirado del eslabón de la rentabilidad y de los mercados externos. Este año, debido a los precios, la siembra de trigo y de maíz bajó el 15% en superficie y aumentó la de soja. Con respecto a la desaparición de la gente del campo, también hice un estudio sobre los contratistas rurales, una figura que siempre existió en la Argentina pero que ahora creció. La producción ha aumentado, venimos de cosecha récord en cosecha récord en los últimos años, se están produciendo 70 millones de toneladas de granos de oleaginosas cuando hace 10 años atrás esa cifra era de 30 millones, es decir, hemos más que duplicado la producción. Pero de esa cifra a nivel nacional el 70% es soja, y la correlación entre el crecimiento de la agricultura, que en realidad es crecimiento de la soja, se ha dado fundamentalmente sobre el trabajo en tierras de terceros. Esto ocurrió primero en la pampa húmeda y después en Entre Ríos. Estudié muchas investigaciones, sobre todo de gente del INTA y de la UBA, que se hicieron en la pampa húmeda con epicentro en Pergamino, provincia de Buenos Aires, sur de Santa Fe, parte de Córdoba y La Pampa, y traté de ver cuál era la relación en nuestra provincia, fundamentalmente en su mejor zona agrícola. La investigación dio que en el período '88-'98 entre el 72% y el 75% de la producción agrícola en esta zona era de soja, trigo y maíz, decreciendo el trigo y el maíz en beneficio de la soja; el 75% estaba hecho por contratistas, es decir, gente que no era propietaria de la tierra y que fue sobre su comercio correlativamente con la sojización. Entonces el chacarero que no tenía para comprar tierras para aumentar su producción compró maquinarias: la apertura de la dictadura, y sobre todo la del menemismo, eliminando las barreras y la industria nacional, permitiendo la importación de tecnología de siembra directa, de herbicidas, de agroquí-

micos, de semillas, de híbridos, etc., y se planteó la situación de una única empresa, que es Monsanto, que vende el híbrido y el principal herbicida al cual resiste esa semilla, los famosos transgénicos. Todo esto se ha producido de la mano de la concentración. Antes creíamos que la tecnología era sinónimo de avance y progreso, pero hoy es la forma en que nos van atando y haciendo cada vez más dependientes a través de los principales procesos productivos, como el caso de la agricultura, que a pesar de ser dinámica y de tener una producción fundamental dentro de la economía argentina es también el hilo o el cordón que nos va atando cada vez más las manos. Lo que se paga de patente por las semillas, los agroquímicos, los insumos importados, es de tal mag-

Hay intendencias y juntas de gobierno que están desesperados y que no piensan lo mismo que el secretario de producción.

nitud que habría que ver en un análisis fino si realmente lo que nosotros exportamos es lo que a su vez se va del país y, fundamentalmente, no se reinvierte en Argentina. Esa es otra de las razones por la cual somos un país cosecha récord, exportaciones récord, y desindustrialización y despoblación récord; eso explica gran parte de esas 5.555 empresas agropecuarias menos que, a nivel país, son 100 mil, ese es el fenómeno de la sojización. Algunos productores pudieron pasar de medios a ricos, pero las mayores inversiones en maquinarias y tecnología las hicieron los mismos terratenientes, y eso es lo que muestra ese espejismo de los vehículos 4x4, de los tractores nuevos, de las cosechadoras de 300 mil dólares que han sido para una parte del campo argentino. Pero tengamos en cuenta la cantidad de gente que habitaba en el campo y la que ha podido acceder a estas mejoras, no olvidemos que hay una parte de ellos que están endeudados y que año a año van perdiendo sus maquinarias por remates al no poder pagar los créditos por las altas tasas, etc. A quienes criticamos la sojización, Welschen (Secretario de Producción de Entre Ríos) responde: "estamos en 1.600.000 hectáreas, no es igual que hace 40 ó 50 años atrás". Pero cuántos son los que trabajan en la agricultura hoy y cuántos son los que vivían en el campo antes, algo que se ve en las estadísticas. ¿En beneficio de cuántos es esto? Además del 70% de soja que se produce en el campo: ¿dónde se industrializa la soja que

se produce en Entre Ríos? En Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires están las grandes empresas aceiteras, en Entre Ríos se industrializa muy poco. Todos estos elementos van configurando un modelo de desarrollo del mercado interno. Cuando se habla de cosecha récord hay que ver qué hay detrás: en lo social, ya lo vivimos en la época de Alfonsín cuando era récord la cosecha de trigo, ahora es la de soja pero en lo social el proceso siempre fue avanzando en el mismo sentido: la despoblación del campo, la concentración de la propiedad de la tierra, la tecnología al servicio de unos pocos. Con respecto a la tecnología que nos venden: ¿es buena porque es moderna simplemente? Países que han hecho procesos avanzados en la época del socialismo, o países capitalistas que después de la segunda guerra mundial desarrollaron un mercado interno, lo hicieron sobre la base de la tecnología que les interesaba a ellos favoreciendo la industria nacional y la ocupación de mano de obra. Hay que leer detrás de estas definiciones para ver qué tecnología es sinónimo de progreso, hay que defender un modelo nacional que no consiste solamente en que se produzca en las universidades y el INTA la propia tecnología nacional, sino que hay que analizar dónde será aplicada y con qué efectos. El segundo tema tiene que ver con nuestro proyecto, hay discutir estas cosas para ver cómo podemos intervenir en la provincia. Por ejemplo, en el caso de Santa Elena podemos construir un proyecto que tienda a revertir la situación desde distintos ángulos, es mucho lo que se puede hacer desde la universidad, y es mucho lo que se puede hacer hoy en el país a pesar de que parece que estamos con una lápida encima que no nos deja caminar. Hicimos un proyecto al que desde el primer hasta el último día se le pusieron palos en la rueda: el objetivo era organizar a los productores para diseñar políticas productivas y sociales aprovechando algunos planes nacionales para contener a la gente en el campo, para desarrollar las potencialidades que tienen esos sectores — en el caso de los algodonereros, los agricultores, la fruticultura— y hay algunas experiencias interesantes que pueden ser multiplicadas en el resto de la provincia. Por ejemplo, en el municipio de Federal se han hecho adaptaciones de especies para fruticultura que se pueden extender a pequeños productores de muchos lugares de Entre Ríos; otro ejemplo es la horticultura en el norte de la provincia, donde se han desarrollado producciones que no eran tradicionales y que ahora se están haciendo, como por ejemplo cebolla. Con el tema del algodón, acabamos de lograr una conquista: obtuvimos un subsidio, semillas y gasoil. Cuando llevamos el

proyecto el gobierno nos atacó diciendo que éramos ilusos porque íbamos a entusiasmar a la gente con productos que no tenían precio, porque si no fomentás la soja sos un loco como profesional, y nos empezaron a cercenar de todos lados: desde que los proyectos lleguen tarde a la presentación hasta que no tengamos presupuesto, que no tengamos aula en la facultad para seguir, y hasta que nos hagan una campaña en con-

En quince comunas y juntas de gobierno apoyaron nuestro proyecto y a pesar de eso (desde el gobierno) nos decían que estábamos desenfocados de la realidad

tra de lo que hacemos, a lo cual no estuvo ajena la Secretaría de Producción de la provincia. Ahora, en cierta manera, terminamos de doblarle el brazo con esto que acabamos de conseguir. El proyecto que presentamos consistía en volver al algodón en una zona de la provincia de Entre Ríos en donde ya se había producido: a partir de un cambio en la situación nacional la devaluación permitió que se revalorizaran los precios y la industria textil empezó a demandar algodón, nosotros fomentamos eso y lo hicimos en relación con una hilandería que nos compraría toda la producción, esto estaba intercalado con planes sociales que permitirían mantener a la gente en los primeros años para luego pasar del autosostenimiento a una escala comercial, agrupados en cooperativas, etc. Decían que todo eso era una locura y ahora lo terminaron aceptando: conseguimos el subsidio, las semillas, el gasoil. Creo que además de tener las cosas claras, en este momento hay que tener persistencia y obstinación, y buscar aliados porque solo no se puede luchar; nuestros aliados fueron el Centro de Estudiantes, los productores, las intendencias y juntas de gobierno de lugares que están desesperados y que no piensan lo mismo que el secretario de producción, porque dicen “acá tengo la gente todos los días, les doy la bolsa un día y a la semana siguiente están de vuelta”, entonces todo lo que se les plantee para cambiar un poquito la situación en la que está esa gente lo toman. En quince comunas y juntas de gobierno apoyaron nuestro proyecto y a pesar de eso nos decían que estábamos desenfocados de la realidad, pero llegamos a demostrarles que teníamos razón. Ahora estamos peleando en Santa Elena, buscando apoyo para pelear en esa y en otras áreas. La entrada al pueblo de Santa Elena tiene 15 kilómetros: la mitad de la derecha, 1800 hectá-

reas, pertenece a Tres Arroyos, y Welschen acaba de anunciar que a pesar de todos los reclamos y de que hay 50 familias viviendo allí, a esa empresa se le van a dar las otras 1700 hectáreas ubicadas del otro lado del asfalto. Ellos dicen que le van a vender porque presentó un proyecto para desmontar y poner un frigorífico, para criar cerdos y producir ahí los alimentos para esos cerdos creando para ello centenares de puestos de trabajo. Es mentira que se vayan a crear centenares de puestos de trabajo porque el frigorífico Alberdi, que es el mejor exportador de cuota Hilton en la provincia de Entre Ríos, tiene 200 obreros, y ellos dicen que van a crear uno con 400. En el marco de la campaña electoral este es un intento de que la gente piense que de la mano de esto viene la reactivación. Con el 20% de la mano de obra que ellos dicen se hace el frigorífico de cerdos, y lo pueden hacer en el lado en el que ya están, donde a su vez están haciendo soja. Hace 15 días inauguraron un tambo que no tiene vacas, un tambo modelo en las instalaciones pero sin vacas. Evidentemente hay algo detrás de esto que quieren justificar con una enorme inversión. Nosotros decimos que limpiando el monte de los renuevos, ampliando la capacidad de carga animal, agregando pasturas y resembrando, con las 50 familias que están del otro lado se puede producir sin desmontar. ¿Quieren cerdos para el frigorífico? Si instalan el frigorífico en las tierras que ya tienen, con estas 50 familias se pueden hacer 50 módulos de 16 hectáreas, con 20 madres para cada productor, y en un año tendrán la producción de cerdos que necesita el frigorífico de Santa Elena. No estoy planteando cosas tan profundas que no las pueda manejar cualquiera, el tema es que le demos difusión en todos los ámbitos: hay otros modelos posibles incluso para las salidas que ellos proponen, porque todo viene de la mano de dónde se saca el capital y la cantidad de mano de obra que se va a emplear. Esas son las cosas con las cuales espantan a cualquiera que quiera levantar la mano para decir algo. Mienten, y nosotros les decimos: ¿por qué tenemos que ir a un modelo en el que la incorporación de tecnología sea tan grande y de gran impacto? Estas 50 familias podrían trabajar con sus chicos y formando pequeñas chacras mixtas que no sólo críen cerdos sino una diversidad de animales, que creen un mercado regional, que puedan producir la misma o mayor cantidad de cerdos y que produzcan además apicultura y conejos, y a partir de ahí vendan miel, etc., en vez de tener adelante de Santa Elena un solo capitalista, un gran inversor, que no sabemos cómo reaccionaría si llegara a haber una crisis en un país dependiente como el nuestro (en el 2001 Tres Arroyos no

les pagó a centenares de productores agrícolas integrados que tenía en la costa del Uruguay); o qué pasaría si llegara un momento en que el cerdo ya no les resulte rentable. Además: ¿a dónde se distribuye lo que gana Tres Arroyos, a dónde va?, no se reinvierte en Santa Elena. Esto es un poco lo que estamos discutiendo, porque la universidad tiene que involucrarse en la discusión y ofrecer proyectos y propuestas alternativas: no las inventemos, vayamos al medio, traigamos los datos, reelaboremos, hagámoslo con los productores, con los pequeños y medianos industriales, y así vayamos construyendo herramientas, porque con discursos en abstracto no vamos a ganar la voluntad del pueblo entrerriano, del pueblo argentino, para transformar. Es una tarea más, no digo que sea la más importante, pero es una tarea que desde nuestro trabajo en la facultad, a pesar de haber luchado contra la adversidad, nos dejó muchas experiencias buenas, sobre todo la relación con la gente. Seguimos siendo un país exportador de materias primas y de esa manera nunca nos vamos a desarrollar. Los países capitalistas se desarrollan industrializando sus materias primas, generando demandas de maquinarias, de herramientas, de tecnología y de insumos, eso es lo que desarrolló el mercado interno de Estados Unidos, y así pasó en los países de Europa. Pero acá, para aquellos que quieren hacer la copia, nunca vamos a llegar a un modelo de ese tipo porque vamos, desde el comienzo, en contra de la industrialización; además no sólo se exportan materias primas, sino que se importan productos elaborados, maquinaria, tecnología e insumos, hasta tela.

R.S.: Otra cuestión que resulta extremadamente grave, si uno habla concretamente del paisaje de Santa Elena, es que esa ciudad está prácticamente rodeada por tres grandes empresas, tres latifundios: uno es Tres Arroyos, que ya tiene las hectáreas ubicadas a la derecha del asfalto (1.800 ha) a las que sumaría ahora las otras 1.700 del otro lado y de las cuales, según el proyecto, más de 900 se desmontarían, indudablemente para hacer soja; hay una comisión de monte nativo que se creó a instancias del Foro Ecologista que de alguna manera ha significado un freno a todo eso, porque sólo un pequeño porcentaje se puede desmontar; sin embargo, a lo largo del camino se hace evidente que las topadoras están en marcha, y ni siquiera se aprovecha lo que se saca porque rápidamente lo queman para tratar de no dejar evidencia. Todas esas cuestiones en beneficio propio pero perjudicando al resto de la población tendríamos que sacarlas a la luz, sistematizarlas, buscar informantes cali-

Si queremos crecer, mejorar y dar trabajo, no cabe ninguna duda de que el sector que tiene que crecer es el industrial.

ficados para darle mucho más sustento a los reclamos. Por otro lado está la Estancia El Peruano, con 5.000 hectáreas; y el otro terrateniente es Giver, que tiene 6 mil hectáreas. Así estaría conformado el borde de la ciudad de Santa Elena. Además se está construyendo un puerto privado al lado del de Santa Elena donde, de acuerdo a lo que contaba la gente, se estaría haciendo un negocio sucio: llegarían barcasas vacías de Paraguay supuestamente trayendo soja, cargarían soja que comprarían en negro acá y la sacarían como si fueran paraguayas para evitar la retención del 23 ½ %. Este proceso ya es comentado por mucha gente de Santa Elena, y sería gravísimo porque hablar del 23 ½ % es hablar de muchísimo dinero con el que se estarían quedando. En cuanto a la producción de cerdos, no es lo mismo hacerlo con una empresa que hacerlo con 50 ó 60 familias, y eso es lo que debemos tratar de procurar aquí: cómo hacemos para preservar la figura del chacarero que está desapareciendo en la provincia y en el país.

C.R.: Está claro que los pocos chacareros, pequeños productores, que están quedando en el campo hoy en día se vuelcan a la soja porque vienen contratistas de mucho poder económico y les pagan por adelantado, por todo el año, el arriendo de sus tierras para sembrar ese grano, y hoy les resulta más rentable que tener 60 vacas, pero en el corto plazo. Así fue ocurriendo en todo el país, y de los que hicieron eso muy pocos pudieron volver porque las condiciones son cada vez peores para esas personas que no pueden acumular capitales y ampliar sus tierras o comprar maquinarias para volver al campo; por el contrario, los pequeños productores van desapareciendo y se va conformando un nuevo latifundio, porque estos contratistas primero arriendan y después compran. A la luz de la rentabilidad de la soja no hay otra producción, ni siquiera la ganadería, que sea tan rentable. En los últimos años se ha vuelto a conquistar en algunos cultivos, como el caso de la yerba mate, el tabaco y ahora el algodón, el precio sostén, es decir, que el Estado garantice el mantenimiento de un precio mínimo, sostén, para esas economías regionales, para que ese productor tenga la certeza de obtener un precio rentable que se pueda mantener. Otro problema con la soja

es que se han ido fabricando semillas adaptadas a cada una de las zonas ecológicas de la Argentina y donde antes se producía solamente sorgo hoy también se puede sembrar soja, además de que, por ejemplo, han terminado comprando montes a \$100 la hectárea en Santiago del Estero y han puesto soja.

R. S.: No hay ningún tipo de protección para esos chacareros que tienen 100/150 hectáreas y que terminan vendiéndolas. Aparte, hay que tener en cuenta que las nutrientes que se van de los suelos no se reponen y que dentro de cuatro o cinco años se van a encontrar con que su campo ya no tiene el grado de productividad que tenía cuando lo arrendaron. Anteriormente decía que tenemos que poner en crisis la teoría del derrame porque significa seguir trabajando con este perfil productivo, y con la consolidación de este modelo productivo y este modo de distribuir la riqueza se está generando un proceso estructural que a medida que pasa el tiempo se va haciendo más difícil de remover.

En el caso de la ganadería hay muchísimas aristas para plantear. Necesitamos mirar los procesos en el mediano y largo plazo para darnos cuenta de un montón de cosas. De ese análisis de las tendencias en el largo plazo se desprende que aquí, en lugar de priorizar la venta de novillos se están matando los vientres (Cuadro N° 7). En los últimos cuatro años de lo que se faenó el 60% son vacas y el 40% novillos. Es decir que en uno de los sectores más sustentables en el tiempo, la ganadería, en los últimos años ha crecido el faenamiento de vacas. Otro tema para analizar es el de las exportaciones (Cuadro N° 8): ante el panorama actual de las exportaciones de nuestro país es difícil pensar que la Argentina puede llegar a cambiar. A nadie le interesan las series largas, tener los datos estadísticos, y este es un problema muy grave porque se hace difícil encontrar comportamientos serios si uno no analiza en el largo plazo. En el caso de Entre Ríos encontramos estadísticas de las exportaciones de la provincia desde el año 1987. Respecto de las exportaciones totales del país se evidencia una clara caída. La relación exportación-producto cambia sustancialmente: en el año 1992 se exportó en el país el 10,90% del producto, y en la provincia no se llegó al 7%. Cuando analizamos el comportamiento de las exportaciones provinciales las estadísticas nos muestran que estamos a la deriva, no hay ninguna tendencia. Aquí se empiezan a encontrar las respuestas a por qué estamos como estamos. Es cierto, las exportaciones de la provincia aumentaron casi un 24%, 667 millones de

dólares contra 539 del año 2003. En 2004 se exportó arroz, cítricos, hortalizas, lanas sucias, maderas, maíz, soja, otras oleaginosas, pescados, restos de primarios, sorgo granifero, trigo. En los agroindustriales: arroz, carne bovina, carne de ave, desperdicios alimenticios, grasa y aceite, huevos, jugos de fruta, lácteos, lanas elaboradas, maderas, otros productos de origen animal, pescados procesados, pieles y cueros preparados, preparados de carne y pescados. como se puede advertir, todos son productos primarios. Si queremos crecer, mejorar y dar trabajo, no cabe ninguna duda de que el sector que tiene que crecer es el industrial, porque es el sector que agrega valor. En ese sentido, en la provincia estamos involucrando. Lo lamentable es que cada vez dependemos más de los recursos de jurisdicción nacional, lo que determina el grado de autonomía que podemos tener. En los últimos 14 años, hasta el 2003, más de \$33 de cada 100 provenían de recursos tributarios provinciales. Ahora estamos en el 25/26%. Esto significa que hay una mayor participación de los recursos de jurisdicción nacional y esto, indudablemente, no da autonomía porque se depende cada vez más de las discrecionalidades, y esto es lo peor que nos puede pasar en la democracia. Siempre doy un ejemplo que a algunos les molesta: la Planta Potabilizadora de Agua en la ciudad de Paraná cuesta más de 70 millones de pesos y se va a hacer con un subsidio. El presupuesto de la municipalidad de la ciudad de Paraná es de 140 millones. Ese subsidio depende de que el rey diga que se hace. ¿Esa planta no se tendría que haber hecho con recursos que no dependan de la discrecionalidad de un presidente o de un ministro? ¿Los fondos no deberían venir normalmente, cualquiera sea la persona que esté conduciendo? Así, siempre estamos dependiendo de las personas y eso no es profundizar la democracia sino todo lo contrario. Entonces, si queremos priorizar la democracia tendremos que pensar en que las políticas tengan un cierto grado de objetividad, que no dependan de los sujetos, porque de lo contrario siempre vamos a caer en lo mismo. Entonces la pregunta es: ¿No se debería haber hecho la planta con recursos permanentes? El gobierno nacional no nos regala el dinero: a la provincia le quitaron, en la década del 90, 1.607 millones de dólares en conceptos de fondos de coparticipación federal; Cavallo, a través de las sucesivas

actas, acuerdos y modificaciones de la Ley originaria —la 23.548—, nos fue quitando fondos y nadie dijo nada. 1.607 millones de

Si el Estado no hace nada para preservar la diversidad productiva, el mercado va a llevar indudablemente a que el 100% de nuestros campos estén sembrados con soja.

dólares cuando estábamos en el 1 a 1. Si se hubieran defendido los fondos que legítimamente le correspondían a esta provincia hoy no deberíamos un solo peso de la deuda que tiene el Estado provincial y que actualmente supera los 2.800 millones de pesos. Durante toda la década del 90 y de 2000 los acreedores pujaban por los fondos del gobierno nacional, el gobierno nacional les quitaba fondos a las provincias, las provincias con las famosas leyes de emergencia les quitaban fondos a los municipios, y los municipios quedaban cada vez en peor situación. 180 millones de pesos perdieron los municipios en 9 años por el congelamiento del impuesto a los ingresos brutos. Ahora los Ingresos Brutos bajaron del 3 ½ al 3%. Los grandes pools de siempre, los contratistas, son los que se llevan la mayor tajada de esta provincia y no pagan un solo peso de ingresos brutos ¿Quiénes son los que pagan ingresos brutos?: nosotros, los que vamos a comprar a los comercios. Los sectores que se están quedando con la riqueza de la provincia no pagan un solo peso. Mensualmente, en promedio, el impuesto inmobiliario rural en la provincia se paga 0,76 ctvs por hectárea. Hay grandes explotaciones en esta provincia que pagan menos de 10 ctvs, es decir, menos de lo que cuesta un caramelo. Entonces, ¿cómo no van a castigar con ingresos brutos al pequeño bolichero si los grandes, los que hacen la mayor parte de la riqueza, no pagan un solo peso y encima se llevan nuestros nutrientes? El sistema de producción está provocando la desaparición del micro, pequeño y mediano productor rural. Me resisto a pensar que esto sea una cuestión natural. Todavía quedan 1.700 hectáreas en Santa Elena que son del pueblo entrerriano porque les pertenecen al Estado, porque es el residual de Santa Elena, y estamos en condiciones de hacer otra cosa. No es lo mismo llegar a la misma can-

... a la provincia le quitaron, en la década del 90, 1.607 millones de dólares en conceptos de fondos de coparticipación federal (...) y nadie dijo nada.

tividad de producción de cerdos con 50 ó 60 familias que hacerlo con una empresa. Es cierto que si mañana les damos a esas 50 familias el campo no van a poder hacer absolutamente nada porque no tienen un peso, pero para qué está la Universidad, para qué está el Estado que tiene que proponerse la búsqueda del bienestar general y luchar por los que menos tienen. No es que no haya fondos en la provincia. Estoy trabajando con otra gente un proyecto de ley a nivel nacional para generar las regalías agropecuarias. Las provincias del sur cobran regalías por el petróleo, por la producción de los peces, porque se trata de recursos no renovables. Acá están sacando nuestros nutrientes, estamos hablando de un producto que no se puede renovar en la medida en que se está utilizando, entonces: ¿por qué no pelear por utilizar la mitad de las retenciones para plantear regalías agropecuarias para aquellas provincias que producen en el sector agropecuario? Crear juntas reguladoras de granos a nivel provincial y a través de esas juntas con amplia participación ciudadana, poner precios mínimos, precios sostén, para generar una diversidad productiva. El mercado no es ni malo ni bueno en sí mismo, da señales que son los precios, y el empresario va a producir allí donde el precio le signifique una ganancia. Si el empresario hoy en lugar de la soja se dedicara a producir sorgo, maíz o trigo se funde, por eso va a sembrar soja. Si el Estado fundamentalmente en nombre de la sociedad no hace nada para preservar la diversidad productiva, el mercado va a llevar indudablemente a que el 100% de nuestros campos estén sembrados con soja. Esto es lo que tenemos que pensar: si queremos plantear la diversidad productiva, de trabajo, tenemos que volver a los precios sostén para el algodón, para los citrus, para un montón de producción que se hace a nivel regional y para generar un proceso de colonización. El Estado no solamente debería repartir las pocas tierras que tiene entre los pastajeros, sino que debería comprar hectáreas al sector privado y generar un proceso al revés, esto se puede hacer sin siquiera plata de la provincia sino ejercitando un derecho que realmente nos compete. ¿Cómo no vamos a exigir regalías para preservar nuestra producción? Esto es absolutamente posible de llevar adelante; en defini-

tiva, depende de la voluntad política que tengamos. No hay que dejar que el mercado haga lo que quiera, porque el mercado es Tres Arroyos, Winiski, son todos esos grandes terratenientes que se están quedando con nuestras tierras y eso no es lo que nosotros deseamos.

Público: Este proceso de descolonización que vivió la provincia de Entre Ríos, de concentración de la propiedad de la tierra, de sojización y demás, indica que a lo largo de una o dos generaciones se han perdido capacidades y habilidades por parte de la gente, por parte de los pobladores. Eso nos presenta una dificultad adicional: no sólo es preciso convocar y consolidar una voluntad política y acumular poder suficiente para hacerle frente a este otro poder de los sectores más concentrados de la economía, sino que además hay que librar una batalla cultural por la recuperación de las capacidades y habilidades perdidas por los hijos o nietos de chacareros y tamberos, muchos de los cuales están clientelizados y hoy viven del bolsón semanal. Esta batalla cultural no sólo se debe librar desde Estado sino también desde la presión, desde la acumulación de poder para generar otro tipo de institucionalidad, otro tipo de relaciones entre los poderes del Estado y aquel poder que pueda construirse entre las distintas organizaciones sociales. Además esa gente tiene menor acceso no sólo a la educación sino también a otros bienes culturales, simbólicos, que hacen que se pueda reproducir una cultura del campo, una cultura de la producción, de todo lo que ha sabido hacer las familias rurales que no solamente mandaban los hijos a la escuela, sino que además sabían hacer el dulce, el queso casero, mantener las aves de corral, etc. Es decir había una serie de actividades de educación del hombre y de la familia rural que posibilitaban la sobrevivencia en condiciones de mayor dignidad de las que probablemente haya que partir hoy en términos culturales; hay que complejizar el análisis para tener en cuenta esas otras dificultades que habría que abordar porque sino corremos el riesgo de idealizar lo que podemos hacer. □

Cuadro N° 1

• El histórico problema de la emigración

| Territorio | 1985 | 1914 | 1947 | 1960 | 1970 | 1980 | 1991 | 2001 |
|---------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| Total país | 4.044.911 | 7.903.662 | 15.893.811 | 20.013.793 | 23.364.431 | 27.949.480 | 32.615.528 | 36.260.130 |
| Entre Ríos | 292.019 | 425.373 | 787.362 | 805.357 | 811.691 | 908.313 | 1.020.257 | 1.158.147 |
| Part. relat. | 7,22 | 5,38 | 4,95 | 4,02 | 3,47 | 3,25 | 3,13 | 3,19 |

Cuadro N° 2

• Población rural de Entre Ríos respecto de población rural del país

| Territorio | 1985 | 1914 | 1947 | 1960 | 1970 | 1980 | 1991 | 2001 |
|---------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| Total país | 2.532.114 | 3.738.432 | 6.007.861 | 5.603.862 | 4.906.531 | 4.807.311 | 4.179.418 | 3.871.038 |
| Entre Ríos | 194.347 | 265.994 | 366.048 | 407.043 | 318.093 | 283.009 | 228.572 | 205.003 |
| Part. relat. | 7,68 | 7,12 | 6,09 | 7,26 | 6,48 | 5,89 | 5,47 | 5,30 |

Cuadro N° 3

• Evolución de la población rural y urbana de la provincia de Entre Ríos

| | 1895 | 1914 | 1947 | 1960 | 1970 | 1980 | 1991 | 2001 |
|--------------------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| Total Provincia | 292.019 | 425.373 | 787.362 | 805.357 | 811.691 | 908.313 | 1.020.257 | 1.156.799 |
| Poblac. urbana | 97.672 | 159.379 | 421.314 | 398.314 | 493.598 | 625.304 | 791.685 | 951.796 |
| Poblac. Rural | 194.347 | 265.994 | 366.048 | 407.043 | 318.093 | 283.009 | 228.572 | 205.003 |
| Part. relat. P.R. | 66,55 | 62,53 | 46,49 | 50,54 | 39,19 | 31,16 | 22,40 | 17,72 |

Cuadro N° 4

• Cantidad y tamaño de Empresas Agropecuarias (EAPs) en Entre Ríos según Censo Nacional Agropecuario 1988 y 2002.

| Superficie (ha) | Censo 1988 | | Censo 2002 | |
|------------------------|-------------------|-------------------|-------------------|-------------------|
| | EAPs | Superficie | EAPs | Superficie |
| | | | | |

desde el fondo 39

| | | | | |
|--------------------|--------|-----------|--------|-----------|
| Hasta 50 ha | 11.415 | 272.454 | 8.281 | 208.899 |
| De 50 a 100 ha | 5.470 | 404.018 | 4.291 | 316.946 |
| De 100 a 200 ha | 4.337 | 620.450 | 3.475 | 502.018 |
| De 200 a 500 ha | 3.385 | 1.065.706 | 2.863 | 911.206 |
| De 500 a 1000 ha | 1.254 | 870.476 | 1.333 | 936.672 |
| Mayores de 1000 ha | 1.271 | 2.965.308 | 1.334 | 3.475.772 |
| Totales | 27.132 | 6.198.412 | 21.577 | 6.351.513 |

Cuadro N° 5

- Evolución del número de Empresas Agropecuarias (EAPs) y superficie que ocupan según rango de superficie - Período 1974 - 2002

| Estrato de Superficie (ha) | CNA 1974 | | CNA 1988 | | CNA 1988 | |
|----------------------------|----------|-------------|----------|--------------|----------|--------------|
| | EAPs % | Superficie% | EAPs % | Superficie % | EAPs % | Superficie % |
| De 0 a 100 ha | 71,0 | 12,0 | 62,5 | 10,9 | 58,3 | 8,3 |
| Mayores de 1000 ha | 3,6 | 49,0 | 4,5 | 47,8 | 6,2 | 55,0 |

Cuadro N° 6

- Producción agrícola y superficie sembrada en Argentina y Entre Ríos

| País | Trigo | Lino | Sorgo | Maíz | Soja | Girasol | Arroz | TOTAL |
|---------------------|-------------|--------------|--------------|-------------|-------------------|-------------|--------------|-------------------|
| 2003/04 (tn) | 14.562.955 | 29.280 | 2.164.953 | 14.950.825 | 31.576.752 | 3.160.672 | 1.060.083 | 67.505.520 |
| 2003/04 (ha) | 6.039.857 | 28.840 | 545.125 | 2.988.400 | 14.526.606 | 1.847.963 | 172.470 | 26.149.261 |
| Entre Ríos | | | | | | | | |
| 2003/04 (tn) | 655.180 | 28.600 | 363.580 | 1.451.330 | 2.307.370 | 64.970 | 451.440 | 5.322.470 |
| 2003/04 (ha) | 235.000 | 28.000 | 81.500 | 207.500 | 1.196.700 | 32.500 | 72.300 | 1.853.500 |
| Part. relat. | 4,50 | 97,68 | 16,79 | 9,71 | 7,31 | 2,06 | 42,92 | 7,88 |
| Part. relat. | 3,89 | 97,09 | 14,95 | 6,94 | 8,24 | 1,76 | 41,92 | 7,09 |

Cuadro N° 7

- Faenamiento de vacas y novillos. Período 1986 - 2004 (en porcentaje)

| Año | Vacas | Novillos | Resto | Total |
|------|-------|----------|-------|--------|
| 1986 | 35,31 | 39,60 | 25,09 | 100,00 |

desde el fondo 39

| | | | | |
|------|-------|-------|-------|--------|
| 1987 | 32,23 | 41,49 | 26,27 | 100,00 |
| 1988 | 31,15 | 40,02 | 28,83 | 100,00 |
| 1989 | 34,86 | 37,60 | 27,54 | 100,00 |
| | | | | |
| 1990 | 31,18 | 40,14 | 28,68 | 100,00 |
| 1991 | 31,75 | 40,47 | 27,78 | 100,00 |
| 1992 | 28,38 | 41,07 | 30,55 | 100,00 |
| 1993 | 27,24 | 34,67 | 38,09 | 100,00 |
| 1994 | 23,54 | 36,77 | 39,69 | 100,00 |
| 1995 | 22,18 | 34,66 | 43,16 | 100,00 |
| 1996 | 23,12 | 30,82 | 46,06 | 100,00 |
| 1997 | 24,41 | 30,61 | 44,99 | 100,00 |
| 1998 | 25,29 | 30,84 | 43,87 | 100,00 |
| 1999 | 23,46 | 28,27 | 48,27 | 100,00 |
| | | | | |
| 2000 | 26,80 | 23,33 | 49,87 | 100,00 |
| 2001 | 28,04 | 23,77 | 48,19 | 100,00 |
| 2002 | 31,69 | 22,29 | 46,02 | 100,00 |
| 2003 | 34,58 | 19,32 | 46,10 | 100,00 |
| 2004 | 39,86 | 17,52 | 42,62 | 100,00 |

Cuadro N° 8

• Exportaciones (en miles de dólares corrientes)

| Años | País | Entre Ríos | % |
|-------------|-------------|-------------------|----------|
| 1981 | 9.143.044 | | |

desde el fondo 39

| | | | |
|------|------------|---------|------|
| 1982 | 7.624.936 | | |
| 1983 | 7.836.063 | | |
| 1984 | 8.107.405 | | |
| 1985 | 8.396.017 | | |
| 1986 | 6.852.213 | | |
| 1987 | 6.360.160 | 177.426 | 2,79 |
| 1988 | 9.134.812 | 222.684 | 2,44 |
| 1989 | 9.579.271 | 247.891 | 2,59 |
| 1990 | 12.352.532 | 298.433 | 2,42 |
| 1991 | 11.977.785 | 301.557 | 2,52 |
| 1992 | 12.234.949 | 243.021 | 1,99 |
| 1993 | 13.117.758 | 187.488 | 1,43 |
| 1994 | 15.839.213 | 216.478 | 1,37 |
| 1995 | 20.963.108 | 381.922 | 1,82 |
| 1996 | 23.810.717 | 404.855 | 1,70 |
| 1997 | 26.430.855 | 480.199 | 1,82 |
| 1998 | 26.433.698 | 508.107 | 1,92 |
| 1999 | 23.308.635 | 398.029 | 1,71 |
| 2000 | 26.341.029 | 288.800 | 1,10 |
| 2001 | 26.542.726 | 377.821 | 1,42 |
| 2002 | 25.650.599 | 336.385 | 1,31 |
| 2003 | 29.565.801 | 539.458 | 1,82 |
| 2004 | 34.453.000 | 667.902 | 1,94 |